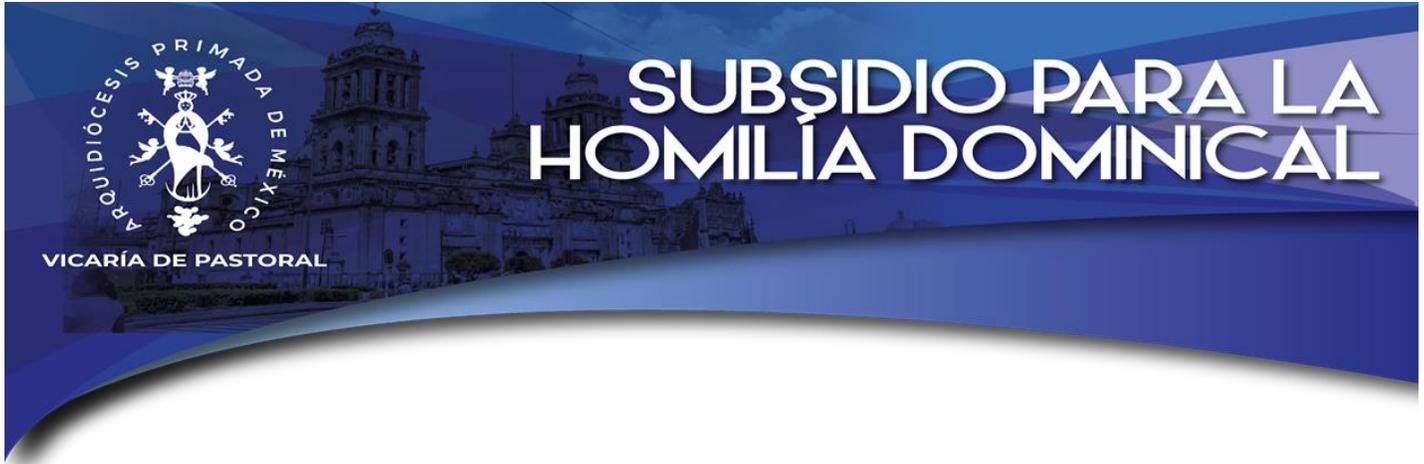


16 de enero de 2022
2º Domingo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Isaías 62 1-5: Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán "Abandonada", ni a tu tierra "Devastada"; a ti te llamarán "Mi favorita", y a tu tierra "Desposada", porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

Sal 95: Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: "El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente".

1 Cor 12,4-11: Hermanos: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

Juan 2,1-11: En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: "No les queda vino." Jesús le contestó: "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora." Su madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que él diga." Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: "Llenad las tinajas de agua." Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: "Sacad ahora y llevádselo al mayordomo." Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora." Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

CAPACES DE PROVOCAR LA ALEGRÍA DE DIOS

Una instrucción religiosa demasiado estricta, con más dogmatismo que mistagogia (pedagogía que lleve al encuentro vital con el Misterio) puede generar –de hecho genera– mentalidades religiosas fanáticas, miopes o con severos traumas que impiden descubrir el rostro amoroso y estrechamente cercano de Dios. Para algunos cristianos, la imagen de Dios que se les ha introyectado desde pequeños es la que proviene del mundo filosófico neoplatónico y que retomaron importantes teólogos cristianos (San Agustín, por ejemplo) y que ha influido de manera decisiva en el imaginario colectivo cristiano.

Una de las características más relevantes de ese “dios” conceptualizado filosóficamente es el de la “perfección” que, dentro de este marco interpretativo, significa la carencia absoluta de lo que el hombre considera imperfecto o falible: percepción de dolor o sufrimiento, necesidad de cualquier tipo (física, psíquica o emocional), etc. De tal manera que Dios no puede sufrir, no puede sentir necesidad porque no carece de nada y claro, mucho menos del hombre, criatura despreciable sumida en la porquería de la mundanidad carnal, su felicidad y alegría son completas y nada puede añadir placer o felicidad a Dios, etc.

De todo lo anterior no puede más que concluirse que, en el fondo, como decía Aristóteles, Dios es un motor inmóvil, una especie de esfera perfectamente redonda y su creación es superflua, innecesaria y fruto de quien sabe qué suerte de designio impenetrable.

Pero resulta que a lo largo y ancho de la Sagrada Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, Dios es presentado como un loco perdidamente enamorado de su máxima creación, el hombre. Más aún, podríamos decir que la Biblia refleja los esfuerzos denodados de parte de Dios por conquistar a su amado pueblo (y con él, a la humanidad entera), es una historia de encuentros y desencuentros, del desposorio y la traición humana a la alianza de amor y vida. Dios es el amante frenético, encolerizado y al mismo tiempo tardo a la ira y presto al perdón, pero también es el que, humilde y suavemente, baja al jardín a la hora de la brisa para encontrarse con su amado o toca a la puerta con

la esperanza de que la remolona casquivana abandone su pereza y se levante del cálido y mullido lecho para abrir.

Las lecturas de hoy nos proponen un camino espiritual, un proceso que detallaremos a continuación. En la lectura del profeta Isaías se pueden descubrir muchas cosas al respecto:

1.-Dios ama, y el amor en la Biblia nunca es un sentimiento ramplón, es dinamismo poderoso que todo lo transforma, es movimiento que desemboca en el bien del hombre, es necesidad de encuentro con el amado, es celo que exige pertenencia, es predilección, decantación que privilegia a un pueblo –aunque sin menoscabo de la universalidad salvífica- y que se expresa con categorías nupciales. ¿Puede acaso haber una relación de mayor exclusividad que la matrimonial, en la que la consumación y manifestación de la radical entrega y receptividad se da en la relación sexual, reservada únicamente al cónyuge?

2.- El amor es alegría que provoca el encuentro con el amado, y por lo tanto, se deduce que el amor provoca una necesidad del otro, necesidad que antes no existía evidentemente, pero que es indefectible al amor. De tal modo –con perdón de los neoplatónicos modernos- que Dios necesita a su amada y ésta puede provocar su alegría.

El canto del Salmo hace eco de la respuesta que suscita en el pueblo la noticia de saberse amado de tal modo por Dios. La exhortación del salmista para elevar un canto nuevo, un canto que habla de la gloria de Dios y sus maravillas, brota de la experiencia de ese amor, único modo de gobernar rectamente a los pueblos. En efecto, sabemos ya que la justicia en Dios significa proveer al hombre de lo necesario para salvarse, para vivir en la plenitud de la filiación. Es interesante notar que el salmista parte de la experiencia que Israel ha hecho del Dios/Amor para abrirse a la universalidad y desbordar así todo posible nacionalismo exacerbado que pretenda acotar a Dios en el estrecho círculo de una religión o un pueblo. Ese universalismo brota, no de un proselitismo religioso, sino de un testimonio de vida que invita a descubrir las maravillas que Dios ha obrado en ese pueblo concreto, testimonio de libertad, de gozo, de plenitud y paz.

En la segunda lectura, tomada de 1 de Corintios se afirma un aspecto fundamental del proceso espiritual que estamos describiendo, es decir, la experiencia del amor de Dios (Isaías), el gozoso testimonio de las transformaciones que ese amor provoca (Salmo) y ahora, la unidad fundamental de los creyentes. Digámoslo con claridad y contundencia: la única forma de ser cristianos y alegrar a Dios es estando unidos. Parece una perogrullada, pero al parecer no lo es tanto si nos damos cuenta de la cantidad de disensiones, chismes, envidias, revanchismos y demás lindezas –claro está, disfrazadas y auto legitimadas de mil modos- que afloran por doquier en las comunidades cristianas.

Las “vacas sagradas” se sienten intocables y amenazadas por los dones de sus hermanos y desde luego que luchan con uñas y dientes por conservar su coto de poder en la parroquia donde ejercen su ministerio. “Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu” dice Pablo, pero pareciera que hemos entendido “Hay diversidad de espíritus, pero un solo don –y claro, ése es el mío, no faltaba más-. Mientras no caigamos en cuenta que la fraternidad excluye toda pretensión de superioridad sobre el hermano, y que el servicio humilde y callado es la nota característica de los discípulos, no seremos una comunidad

que verdaderamente refleje una realidad distinta, supramundana y por ello alternativa para los demás.

Finalmente, la lectura tomada del Evangelio según san Juan nos pinta una bellísima, dramática e inigualablemente plástica escena que nos mete de lleno en la imagen sponsal que ya Isaías nos anunciaba en la primera lectura. En la interpretación estructural o integral que estamos haciendo de las lecturas que la Comisión Litúrgica nos propone este domingo, la lectura evangélica nos presenta las características del punto de llegada del proceso espiritual al que hemos aludido líneas arriba. Ese punto de llegada se llama desposorio, bodas mesiánicas de Dios con su pueblo o comunidad. Esa comunidad debe cuidarse de los siguientes peligros:

- 1.- Falta de vino = falta de amor.
- 2.- Tener tinajas de piedra vacías= vivencia legalista de la alianza a la que le falta la dinámica del Espíritu.

Y promover las siguientes actitudes:

- 1.- Saber escuchar y aceptar al resto fiel = escucha y aceptación de cualquier grupo que simplemente viva el amor. Es cierto que la Iglesia es el nuevo pueblo, y en este sentido elegido y predilecto del Señor, pero eso no significa exclusión ni sectarismo fanático.
- 2.- Poner por obra la Palabra que es Cristo.
- 3.- Llenar de agua constantemente con agua las tinajas de piedra = es cierto que el milagro de la conversión del agua/Espíritu en vino/amor oblativo se realiza fuera de las tinajas, pero es absolutamente necesario que el agua sea sacada de las tinajas de piedra (símbolo de la Ley). La Ley debe ser entendida como el conjunto de la revelación, la liberación de Egipto, la Alianza sinaítica, la manutención en el desierto, la entrada en la tierra prometida, etc. Ese bagaje religioso/existencial no debe desecharse, es el receptáculo, la estructura contenedora del Espíritu que, sin embargo, se derrama, sale de esas estructuras para empapar al mundo.

El proceso cristiano va pues de la experiencia del amor de Dios hacia la plenitud de la relación pasando por el testimonio gozoso del impacto que en nuestra historia tiene esa relación y por la vivencia fraterna en la comunidad alternativa formada por Dios. De vivir así, no lo duden queridos hermanos, estaremos alegrando el corazón del Señor.





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Isaías nos anuncia, de parte de Dios, un tiempo de alegría sin precedentes. ¿De qué manera esto se ha cumplido en tu vida? ¿De qué forma ha brillado la justicia y la salvación de Dios?
- ¿Qué harás para proclamar el amor de Dios día tras día y anunciar su grandeza a los que te rodean? Piensa en un anuncio verbal y también con acciones concretas a favor de los que sufren.
- ¿Cuáles son los dones que el Espíritu te ha regalado para edificación de su Iglesia? ¿De qué manera puedes ponerlos al servicio de Dios y de su Reino?
- El vino, en la Biblia, simboliza el amor puro, entregado, alegre y esperanzado. En las bodas no puede faltar el amor, y en la vida tampoco. ¿Qué harás para llevar el amor de Dios a los que te rodean? Piensa en acciones y personas concretas y llévalas a cabo esta misma semana.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/TRzhQHhYc0I>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Audiencia del Papa Francisco 29 de abril 2015: Bodas de Caná.



https://www.youtube.com/watch?v=qJ_CM_v5mzI



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas de esta semana nos invitan a reflexionar acerca del tipo de amor que Dios nos muestra en la Biblia. Lejos de ser estático, rígido e insignificante, es un amor que está lleno de dinamismo, significa mucho para nuestro Señor y es incondicional.

Querido adulto mayor, tal vez te dé por pensar que Dios quiere que tú seas un ejemplo de cristiano y que vivas bajo la ética y la moral de nuestra religión y entonces sí condiciona Dios su amor por nosotros. Sin embargo, te invito a que le des un momento a esta reflexión y pienses si realmente eso es así.

¿Dios te ama siempre y cuando tú sigas sus preceptos y vivas bajo la moral cristiana? Entonces ¿acaso no te perdona tus pecados cuando te desvías del camino? y más aún: ¿acaso no te da la bienvenida como al hijo pródigo cuando te alejas y vuelves a Él? Tus años de vida tal vez te den una perspectiva más profunda acerca del amor de Dios y de lo que significa ser cristiano.

Seguramente ya has caído en cuenta que ahora más que nunca se ha vuelto una tarea titánica y frustrante. Los católicos no somos bien vistos ni en las redes sociales ni en la educación progresista de hoy. Pero Dios quiere que seamos resilientes, congruentes y perseverantes, también debemos defender nuestras creencias y ser cristianos en cualquier momento, lugar y circunstancia. También nos invita a ser humildes en Cristo y por Cristo. Al seguir su ejemplo debemos recordar que, si nos dormimos en nuestros laureles, corremos el grave riesgo de anquilosarnos, de sentirnos superiores e intocables. Querido adulto mayor, que la experiencia de tus años te vuelva más humilde, sabio y accesible al amor de Jesús.

“Hay diversidad de dones, pero un mismo espíritu” dice San Pablo en una de las lecturas de la semana, esto me pone a pensar en lo decisivo y crítico que es nacer, crecer y vivir en una familia católica que se rige bajo los principios éticos y morales cristianos, respetando la libertad individual y llamando a cuentas respecto a la responsabilidad

personal de sus integrantes, a todos por igual, que no por ser el padre o la madre uno esté exento de ello, al contrario, los padres y madres somos el ejemplo vivo de lo que significa ser cristiano y los hijos aprenden de nosotros al vernos actuar.

Más aún, si nuestro decir y nuestro hacer son congruentes entonces les estamos enseñando que la palabra de Jesús es acción y que ser cristiano no significa quedarse pasmado sino que es un llamado a vivir en movimiento, con dinamismo, despiertos, atentos a las señales de Dios y a la mano del Espíritu Santo.

En nuestra familia apreciamos los dones individuales de cada miembro, procuramos hacerlos crecer en un ambiente en donde se puede y se debe ser auténtico, congruente y honesto. Los papás no somos “vacas sagradas” o intocables. Tampoco creemos que en aras de no lastimar a los hijos no les llamemos a cuentas cuando cometen errores o se desvían del camino de la palabra, es decir, no creemos que los sentimientos dicten la dinámica de las relaciones en familia. Si bien es cierto que juegan un rol importante, no son el principal determinante de la calidad de nuestras relaciones, eso se lo dejamos a la ética y la moral cristianas, al amor de Jesús y de Dios por nosotros y a la congruencia entre nuestro decir y nuestro hacer. Deseamos que cada familia católica realice acciones concretas para llevar el amor de Dios a cada rincón, a cada persona con la que esté en contacto y cada momento.





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

MI ALIANZA CON DIOS

Tal vez el milagro más recordado que hizo Jesús en la historia es el que acabamos de escuchar. Este fue el primer milagro o "signo", como lo llama el Evangelista San Juan, que realizó Jesús. Dicho pasaje es tan rico en simbolismos que se puede reflexionar desde muchas ópticas. A través de estos hechos Jesús muestra quién es Él y busca suscitar en las personas que presenciaron dichos signos y en nosotros la fe. Llama la atención que el contexto en el que se sitúa dicho acontecimiento fue una boda.

La boda por excelencia es una alianza o pacto definitivo que se hace entre dos cónyuges. No es de extrañar que en muchas partes de la Biblia se refieran a Dios como el esposo o el amado y al pueblo de Israel como la consorte. Con el cristianismo esta concepción fue elevada y el consorte ya no era Israel sino todo aquel que había aceptado a Cristo en su corazón. La figura de las bodas del Cordero que leemos en el apocalipsis hace referencia a la alianza definitiva con la Iglesia triunfante, la Iglesia que ha perseverado en ser fiel a Cristo.

La mística española del siglo XVI meditó sobre la figura del amado, Cristo, y la amada, el alma sedienta de Dios. San Juan de la Cruz en unos de sus poemas escribía "¿Dónde estás amado mío? Que no siento tu presencia ¿Te alejaste tú de mí, o yo me alejé de ti?". En el fondo este verso refleja una profunda realidad de cada alma: todos debemos renovar nuestra alianza esponsal con Dios. La ausencia de vino que vemos en el texto evangélico refleja la carencia de alegría y el amor en una alianza esponsal. Es Cristo quien viene a transformar en paraíso las sequedades y en clara luz la noche de nuestra alianza con Dios.

Cristo es nuestro sumo bien, nuestro esposo, nuestro todo. Solo Él es capaz de renovar nuestra relación con Dios. No estamos solos, contamos con la intercesión de la Virgen María, quien nos muestra con su cariño y con su amor que tenemos una Madre que consuela nuestras penas y sequedades.

